

# Las cigüeñas no vienen de París

## El entorno de El Culebrete es escala de 4.100 ejemplares

UN ESTUDIO CIENTÍFICO, COORDINADO ENTRE OTROS POR UN INVESTIGADOR POSTDOCTORAL DE UNA UNIVERSIDAD SUIZA ORIGINARIO DE ANDOSILLA, CERTIFICA EL MOVIMIENTO MIGRATORIO DESDE EUROPA DE LA CIGÜEÑA BLANCA. EL VERTEDERO DE EL CULEBRETE, EN TUDELA, ES FUENTE DE ALIMENTACIÓN EN SU DESPLAZAMIENTO.

TEXTO NATXO GUTIÉRREZ FOTOGRAFÍA R. RODRÍGUEZ Y MONTXO A.G.

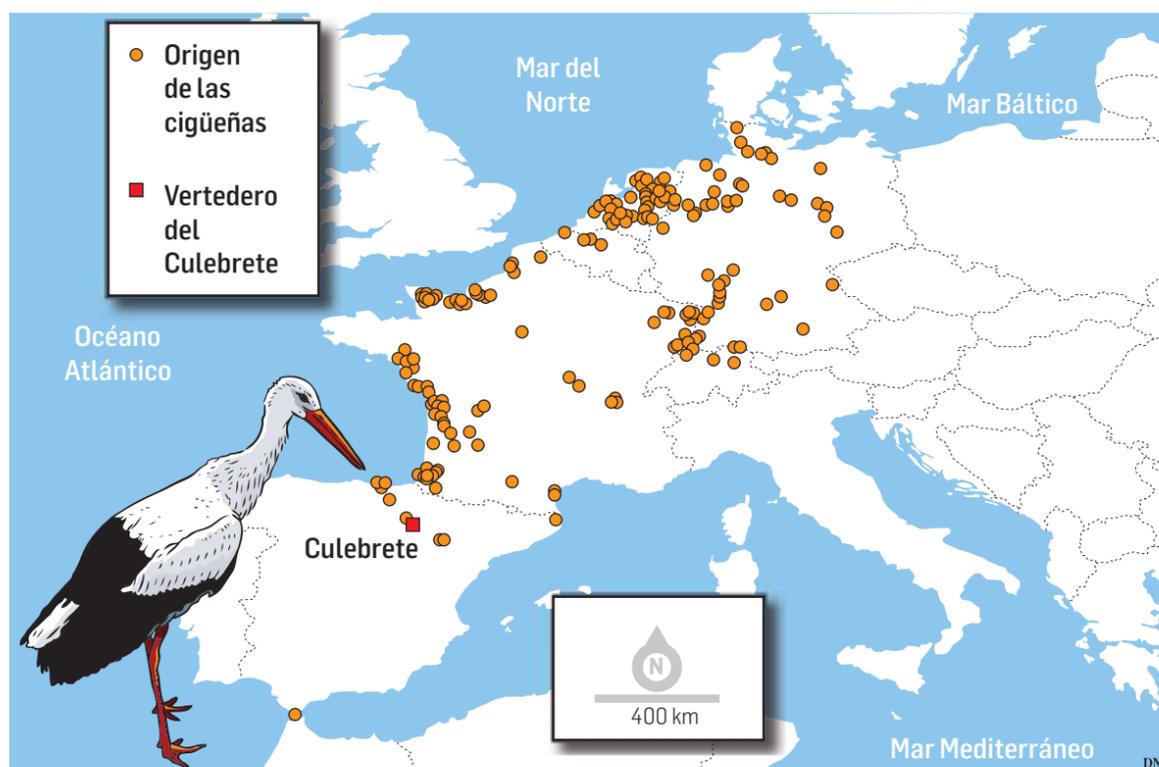
Una observación alimenta la curiosidad como principio básico de todo aprendizaje y criterio de elaboración de los estudios científicos. De un tiempo a esta parte, los avistamientos de cigüeña blanca (*Ciconia ciconia*) en el vertedero de El Culebrete, en Tudela, han dejado de ser novedad. El revoloteo de las alas extendidas decora el firmamento sobre una superficie irregular de residuos apilados, que han acabado por convertirse en fuente de alimentación. Los científicos, como los coordinados por los investigadores Juan Arizaga y Jaime Resano Mayor, investigador post-doctoral en la Universidad de Berna (Suiza) nacido hace 32 años en Andosilla, advierten una tendencia cada vez más acusada: “Los vertederos a cielo abierto parecen desempeñar un papel cada vez más importante como lugares de alimentación artificial para especies oportunistas, no sólo en sus áreas de cría o durante el invierno, sino también durante el período de migración. En comparación con las fuentes naturales de alimentos, los vertederos proporcionan recursos tróficos (nutrientes) predecibles y abundantes, tanto en el tiempo como en el espacio. Es decir, son recursos de acceso fácil y rápido pero, en el fondo, comida basura”.

La cigüeña blanca no es ajena a esta práctica. El Culebrete, “en cuyos alrededores en plena ribera de Navarra se concentra la mayor parte de la población reproductora de cigüeñas de Navarra, resulta de particular interés, con unas 4.100 cigüeñas deteniéndose durante los meses de migración *post-nupcial* (agosto-septiembre), es decir, des-

pués de la cría y en sus movimientos hacia los cuarteles de invernada”. El detalle, incluido el recuento estimado de ejemplares así como los períodos de estancia en vertederos, aparece recogido en un estudio publicado recientemente en una de las revistas científicas más prestigiosas sobre ornitología por el equipo científico del que forman parte también Diego Villanúa, Daniel Alonso, Juan Mari Barbarin, Alfredo Herrero, Jesús Mari Lekuona y Ricardo Rodríguez.

Su área de estudio se centró en los vertederos de Zaluaga, en el sur de Francia, y en El Culebrete. El interés que aglutinó sus esfuerzos con visitas periódicas a los dos puntos de depósito entre 2009 y 2016 tras la estela de cigüeñas blancas “marcadas con anillas de lectura a distancia” buscó evaluar su importancia en la alimentación y como escala de las bandadas “justo antes y después de que la ruta migratoria del Atlántico oriental ingresase en la península Ibérica a través de los Pirineos occidentales”.

Hubo un nuevo objetivo en el escrutinio del cielo como fue “monitorizar y anillar parte de los pollos de la población reproductora” de la especie. Por tener una referencia, en el año 2005 el cómputo en España se estimaba “en unas 33.000 parejas, mientras que la población invernante era de unos 30.000 individuos, estando las principales zonas de invernada en el sur peninsular”. Entre 1994 y 2004, ambos registros “población reproductora como invernante” se duplicaron, “con una tendencia que permaneció al alza en muchas regiones como Navarra”.



Fuera de la península Ibérica -sostienen los científicos coordinados por Juan Arizaga y Jaime Resano-, “las mayores poblaciones de cigüeña blanca en Europa occidental se concentran en Francia, Holanda, Suiza, Bélgica y Alemania, donde se estiman unas 7.250 parejas. Muchas de estas aves centroeuropeas pasan por la península Ibérica en su ruta migratoria hacia los cuarteles de invernada en África subsahariana”. Sin embargo, está comprobado que “cada vez son más las que deciden quedarse en España a pasar el invierno, incluso en regiones del norte como Navarra”.

### Anillas de lectura

El movimiento, con el registro de su punto de nacimiento o reproducción, quedó al descubierto a los ojos de los entendidos en la información contenida en los códigos de lectura de las anillas de cada ejemplar. Para el avistamiento en los dos vertederos -Zaluaga y El Culebrete-, se valieron de telescopios y fotografías. El método de

observación evitó la recaptura de las aves. En su periplo en busca de un clima más cálido para huir de los rigores del invierno centro europeo, las cigüeñas hicieron escalas sin ponerse en ningún momento coto a su naturaleza de volar en libertad.

“La mayoría de las anillas se leyeron durante el período de migración *post-nupcial*, sobre todo en agosto (Zaluaga) y septiembre (El Culebrete)”, sostienen los investigadores. Por los datos recopilados en los códigos de las anillas supieron que la procedencia variaba con respecto a otras épocas del año. La concentración en los vertederos de ejemplares con origen en el entorno -la conocida como población local- fue mayor en los meses de primavera y verano. Las estadísticas correspondientes al período invernal -entre noviembre y febrero- arrojaron un aumento significativo, coincidiendo con la llegada de las bandadas originarias del centro de Europa. Las de paso no superan por término medio los 5 días de estancia temporal.

Un mayor esfuerzo de mues-

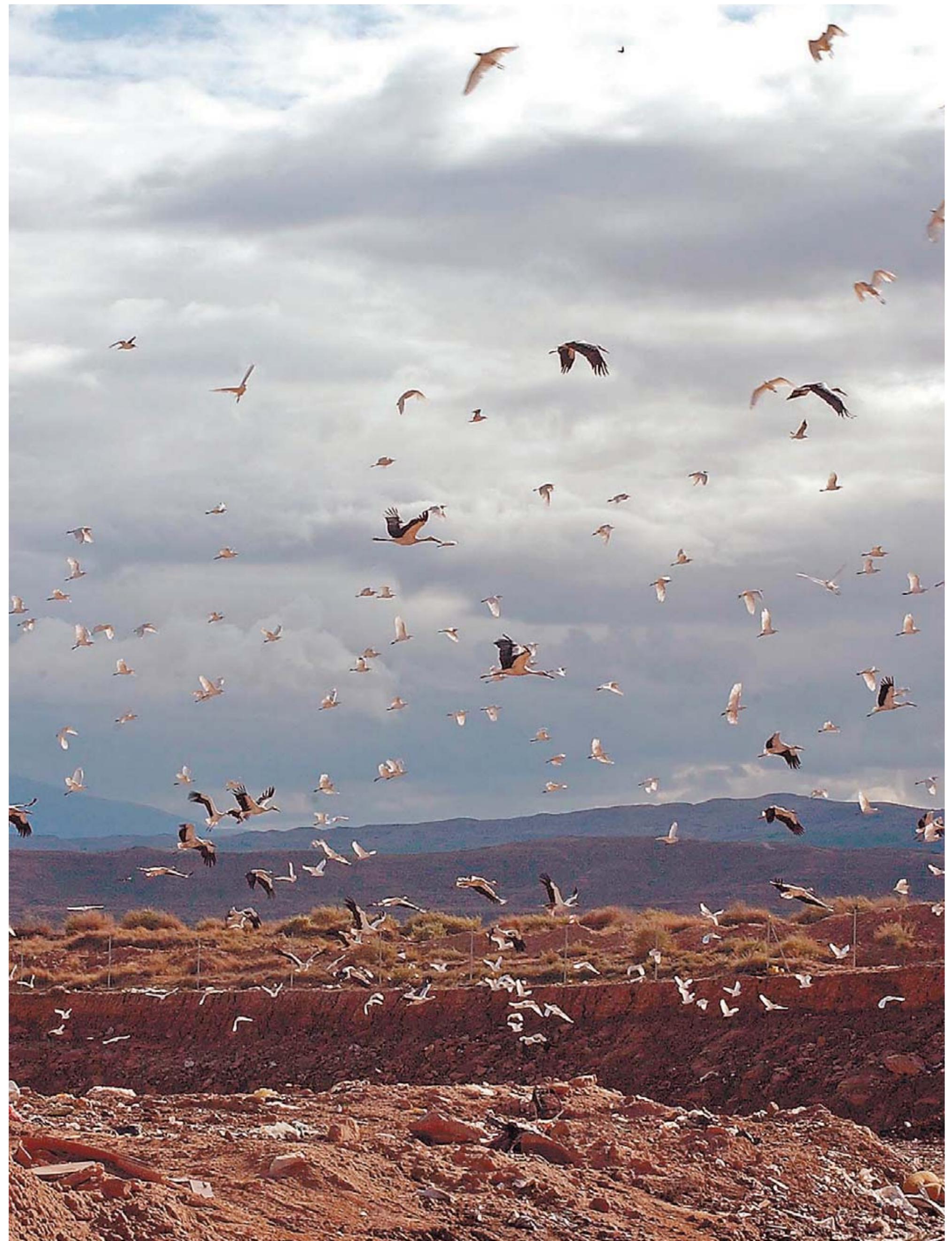
treo realizado en agosto y septiembre de 2014 y 2015 en El Culebrete, con una visita cada 5 días, certificó la comparación de estadísticas según la estación del año.

Las conclusiones del análisis científico -señalado en el artículo *Importance of artificial stopover sites through avian migration flyways: a landfill-based assessment with the White Stork Ciconia ciconia*- muestran la detección de “967 cigüeñas cuyo origen, entendiéndose como el lugar de nacimiento o reproducción, se señaló en puntos específicos de un mapa global”.

Realizado el registro, los especialistas señalaron unas líneas generales sobre la importancia de los vertederos a cielo abierto en la nutrición de aves migratorias. “Hoy día -reflejan en la publicación científica- los vertederos representan una de las principales fuentes mundiales de subsidios alimentarios antropogénicos disponibles para numerosos animales. Las especies oportunistas pueden beneficiarse de estos recursos mejorando su eficacia bio-

**Zaluaga, en el sur de Francia, y El Culebrete se han convertido en escalas del movimiento migratorio de la cigüeña**

**La localización de los puntos de origen se descubre por los códigos que incorporan las anillas de cada ejemplar marcado**



En una imagen de archivo, una bandada de cigüeña blanca sobrevuela uno de los depósitos de residuos de El Culebrete, en Tudela.



Varios ejemplares de cigüeña blanca se apoyan sobre residuos depositados en la superficie removida de El Culebrete.

VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

lógica como, por ejemplo, su supervivencia o reproducción, dando lugar al aumento de sus poblaciones”.

Los riesgos

Lo que no eluden en sus comentarios fundamentados son las consecuencias de incorporar en su dieta nutrientes que son residuos a los ojos del ser humano. Son “fáciles de imaginar” sus efectos “si consideramos las condiciones de alimentación en estos restaurantes a cielo abierto. Los riesgos incluyen contagio de enfermedades, ingesta de contaminantes o sustancias nocivas que, en el peor de los casos, pueden tener un impacto negativo directo sobre los individuos y el conjunto de la población”. Existe un segundo apunte por parte de los entendidos que afecta a las políticas de gestión ambiental y, más en concreto, al futuro de los depósitos de basu-

ra. Las líneas de desarrollo, auspiciadas por la Unión Europea, prevén “el cierre de vertederos a cielo abierto en los próximos años”. Desde esta reflexión consideran conveniente “estudiar qué especies son las que mayor uso hacen” de los mismos, “así

como su variación a lo largo del año”. “En particular -añaden- todavía se conoce muy poco sobre el uso de los vertederos como lugares de escala durante la migración de algunas poblaciones de aves y, por tanto, la importancia actual y riesgos asociados de

estos lugares” en su ciclo vital.

La investigación realizada “pone de manifiesto” -según la opinión de sus autores- “la necesidad de un mayor conocimiento del papel y de los riesgos que desempeñan los vertederos en la ecología y los parámetros vitales de especies oportunistas como la cigüeña blanca”.

Todo ello desde la evidencia que a día de hoy se tiene sobre la influencia de los vertederos “en aspectos como las estrategias de alimentación, migración y selección de lugares de parada para alimentarse y descansar por parte de numerosas especies de aves”. De ahí que los investigadores entiendan que un conocimiento en mayor profundidad en la línea que han venido desarrollando en los últimos años “ayudaría a proponer medidas de conservación”. Obviamente por el bien de la cigüeña blanca, cuyo vuelo focaliza la mirada y agudiza la observación de quienes cada año dan crédito a su llegada por San Blas.



Jaime Resano Mayor, investigador en la Universidad de Berna (Suiza)

**Los entendidos se preguntan por los efectos en la ecología de las políticas europeas de cierre de vertederos**

EN CIFRAS

33.000

parejas de cigüeña blanca en España en 2005. Es la cifra de población reproductora de ese año. La considerada población invernante se situó entonces en 30.000 ejemplares.

7.250

parejas en Europa occidental. La población reproductora fuera de la península Ibérica se concentra principalmente en Francia, Holanda, Suiza, Bélgica y Alemania.

4.100

cigüeñas pasan por El Culebrete en agosto y septiembre. Es una cifra contrastada durante los avistamientos realizados en los últimos años.